

# Crónica del mes

## Noviembre-diciembre

Los últimos meses del año 2004 fueron la continuación lógica de una coyuntura electoral marcada por un claro desfase entre el sistema político y la sociedad y una economía con muchos problemas para alcanzar su desarrollo. En otras palabras, los políticos siguieron respondiendo a sus intereses particulares en detrimento del interés público, mientras, por otro lado, los indicadores económicos no mejoraron según las primeras proyecciones oficiales. Los preocupantes índices de endeudamiento y la baja inversión pública son solo una muestra de ello.

No obstante, el optimismo gubernamental ha seguido siendo desmedido. El gobierno de Elías Antonio Saca le siguió apostando al TLC con Estados Unidos, logrando una importante victoria al conseguir que los diputados de derecha ratificaran el acuerdo comercial de marras. También le apostó a las remesas familiares —que continuaron creciendo vertiginosamente— y a una nueva prórroga del programa migratorio TPS para los salvadoreños indocumentados que trabajan en Estados Unidos. Así se cierra el círculo de una sociedad cuya clase política no responde a sus intereses, cuya economía expulsa a sus ciudadanos fuera de sus fronteras y luego se sostiene por los dólares que envían los de la diáspora.

La sociedad salvadoreña, al cierre del año, también se desencantó paulatinamente de las promesas de diálogo y consenso profusamente repartidas por el presidente Saca. Al final, gran parte de la opinión pública parecía entender que la cuestión no es tan automática como lo pintaban las mesas de gobernabilidad y temas específicos. Pasados unos meses, el optimismo fue tirado por la borda y el FMLN se retiraba de las mesas, aduciendo su inoperatividad.

Así, en el ámbito político, el mes de noviembre dio inicio con los preparativos para los comicios internos del FMLN. La prensa nacional exponía los perfiles de los dos candidatos que se disputarían el control del partido de izquierda, poniendo de relieve sus diferentes concepciones sobre el futuro del partido. El último día se octubre, los dos candidatos, Óscar Ortíz, representante del movimiento denominado “fuerza del cambio”, y Medardo González, el ungido por la línea ortodoxa del partido, habían realizado un debate organizado por la directiva municipal de El Paisnal, al norte de San Salvador. Ortíz declaró en esa oportunidad que “el FMLN no le pertenece a una, dos o veinte personas. Nos pertenece a todos”, precisó.

La propuesta política para su partido pasaba por la unidad partidaria, toma de decisiones descentralizadas, mayor participación para los veteranos de guerra y promoción del liderazgo joven. González, por su parte, se distanció de su adversario: “no se puede pretender trabajar con todos los sectores del país; no con el sector del gran capital que representa a ARENA. El FMLN —prosiguió el candidato— debe ser una expresión exclusiva de las clases populares y medias de la sociedad”. Ambos candidatos hicieron énfasis en la unidad del partido.

Al día siguiente, el 1 de noviembre, el rotativo *El Diario de Hoy* publicaba una entrevista realizada a Óscar Ortíz, en la cual el candidato desafía al presidente de la República para que honre su promesa de volverse a lo social: “Si el presidente Saca no va a enfrentar el tema social, de la pobreza, entonces va a ser un presidente nada más cosmético”, dijo. Finalmente, dibujó la situación actual y perspectivas de su partido con cierto espíritu de autocrítica ausente en el discurso de su contrincante: “Hemos

avanzado, pero no suficiente. No estoy conforme, y no lo voy a estar, hasta que seamos la opción de poder que la gente soñó”, acotó.

El 6, en la víspera de los comicios internos, el evento electoral del FMLN se vio en vilo debido a que la tendencia ortodoxa había frenado la participación de los vigilantes del ala de Ortíz, con el pretexto de que muchos de ellos se hallaban inscritos en el extinto Movimiento Renovador. Otras anomalías se habían registrado, tales como la omisión de un candidato reformista en Mejicanos. Así, el 7, el partido de izquierda realiza sus comicios y, al término de los mismos, el candidato oficial, Medardo González, se proclama ganador, aunque el Tribunal Electoral aún no daba los resultados oficiales. Mientras tanto, el sector reformista hablaba de un “empate técnico”. Destacó lo engorroso del proceso de elección.

El 8, el sector liderado por Ortíz pidió revisar las votaciones, en medio de denuncias por fraude; pero ese mismo día, el Tribunal Electoral declaró a González como coordinador general electo. Días después, el 11, ese mismo organismo confirmó que la línea afín a Schafik Handal se hizo del control absoluto del órgano de dirección efemenista, al agenciarse 34 de los 35 puestos en disputa. Ortíz aceptó los resultados electorales, que al final se inclinaron para Medardo González, con un 53.93 por ciento del apoyo, y un 46.06 por ciento de los votos para su contendiente. A finales del mes, el día 23, Ortíz declaró que su adversario y la línea que representa obtuvieron la victoria de manera irregular: “Ellos ganaron porque fueron antiéticos y porque usaron el fraude”, declaró.

Pero no solo el FMLN ocupó espacios mediáticos respecto de la actividad partidista. Noviembre marcó el nacimiento de una nueva fuerza política, autodefinida de izquierda, pero distante del FMLN. El día 14, los ex comandantes efemenistas, Facundo Guardado y Salvador Samayoa, fueron las caras más conocidas en el lanzamiento oficial de un nuevo proyecto de izquierda llamado Concertación Social Demócrata, de tendencia socialdemócrata. Los impulsores del nuevo proyecto fueron enfáticos en distanciarse del centro y situarse claramente a la izquierda del espectro político.

Unas 300 personas dieron vida al proyecto, contando con la visita de una representante del partido gobernante español, PSOE, Elena Flores. “Lo que no puede ser es que la mayor parte de la población

siga estando sin alternativa”, exclamó Salvador Samayoa, separado del FMLN luego de la firma de la paz. Su correligionario, Facundo Guardado, habló en términos de “izquierda democrática”, para tomar distancia del FMLN, de donde fuera expulsado en el año 2000. Los dirigentes dijeron contar con el apoyo de la Izquierda Democrática de Alemania, el Partido Social Demócrata, de Suecia; y el PSOE español. No descartaron adherirse a la Internacional Socialista (IS) una vez constituidos en partido político legalmente establecido.

En la misma línea, el 22 de noviembre, La Prensa Gráfica publica una entrevista concedida por Samayoa, una de las caras visibles de Concertación Socialdemócrata, en el marco de la cual aclara su posición dentro de la nueva iniciativa: “No he tomado una decisión tan formal como regresar a la vida partidaria. Entiendo que el esfuerzo, del cual no soy organizador, debe terminar en una organización partidaria porque para eso se está en política. Ese momento no ha llegado y, por lo tanto, es prematuro decir como que regresé a la vida partidaria”, acotó el también ex presidente de la Comisión Nacional de Seguridad Pública durante la administración de Francisco Flores.

Por otro lado, uno de los casos de corrupción más sonados durante los últimos años, el desfalco de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), tuvo mucha actividad durante el mes de noviembre. El día 5, la Jueza Novena de Instrucción, Nora Montoya, se declaró inconforme con el criterio de oportunidad solicitado por la Fiscalía General de la República a favor de Mario Orellana, considerado el cerebro de la red de corrupción en ANDA. La jueza también giró nuevas órdenes de captura en contra de 10 implicados ausentes, quienes fueron citados por el tribunal; finalmente, dejó en manos del fiscal general, Belisario Artiga, la decisión de enjuiciar o no a Orellana. De acuerdo con la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (FESPAD), la insistencia de la Fiscalía en conceder a Orellana el criterio de oportunidad podría llevar a la impunidad en ese caso.

El 6, el Viceministro de Seguridad Ciudadana, Rodrigo Ávila, llamó “pícarazo” a Mario Orellana. Ávila no quiso criticar la posición de la Fiscalía en el caso ni cuestionó la decisión de la jueza, Nora Montoya, pero declaró que “si bien es el principal testigo, es también uno de los principales delincuentes en este tema”. El día 10, el presidente de la República, Antonio Saca, y el ministro de Goberna-

ción, René Figueroa, se pronuncian contra el beneficio de criterio de oportunidad para Orellana. Pero al día siguiente, la Fiscalía ratificó para Mario Orellana la calidad de "testigo criteriado" en el proceso judicial que lo inculpa a él y a otras personas. FESPAD se pronunció contra la medida fiscal por considerar que Orellana no había aportado información adicional. El 12, el reconocido abogado salvadoreño Henry Campos sostuvo que la decisión de la jueza en dejar a discreción del fiscal general el que Orellana goce del criterio de oportunidad "es contrario a la Constitución". Campos añadió que "los tribunales, en los casos concretos, pueden declarar inconstitucional los artículos del Código [Procesal Penal] que estimen contrarios a la Constitución y rechazar un criterio de oportunidad".

El día 15, *La Prensa Gráfica* hace pública una entrevista con el fiscal general de la República, Belisario Artiga, en la que defiende técnicamente la concesión del criterio de oportunidad para el imputado Mario Orellana. Artiga concluye que es necesario el beneficio "para el interés público [y] con el objeto de profundizar las investigaciones". Como lavándose las manos, el funcionario se lamentó de que "la actuación de la Fiscalía General de la República llega cuando ya falló todo".

Pero había más noticias de anomalías en la administración pública. A finales del mes, la prensa denunció irregularidades financieras en el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y la penúltima administración de la Superintendencia de Pensiones. Posteriormente se anunciarían más anomalías en la administración del Instituto Nacional de los Deportes (INDES), durante el gobierno de Francisco Flores. Según una auditoría de la Corte de Cuentas, el comité organizador de los últimos juegos centroamericanos y del Caribe, realizados en El Salvador —presidido por el ex presidente del INDES, Enrique Molins—, realizó obras innecesarias y pagos sin respaldo legal. Molins se defendió sin mayor contundencia y la prensa no dijo más.

Durante noviembre también fueron de mucha relevancia dos temas que marcan la política internacional de El Salvador: el primero, las relaciones con los Estados Unidos; el segundo, la candidatura del ex presidente Francisco Flores para ocupar la vacante secretaría general de la OEA. En torno a lo primero, no pudieron pasar desapercibidas las elecciones presidenciales que se realizaron en Estados Unidos. La prensa nacional dio una cobertura previa al evento electoral y relacionó una even-

tual victoria de George W. Bush con la pronta aprobación del TLC y una nueva ampliación del programa migratorio TPS. Un titular del matutino *El Diario de Hoy* ilustra esa tendencia: "Reelección conviene a gobierno salvadoreño".

El día 5 de noviembre, *La Prensa Gráfica* entrevistó a René León, embajador salvadoreño acreditado en Washington. León sostuvo, analizando la victoria de Bush y sus implicaciones para los intereses de El Salvador, que "si bien es cierto que la elección de Bush quita oposición [a la presentación del CAFTA ante el congreso norteamericano], no necesariamente significa que la de otros grupos vaya a aminorar".

Por otro lado, el 11, el secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, de visita en el país, elogió el rol salvadoreño en la lucha contra el terrorismo internacional: "El Salvador es un aliado fuerte en esta guerra contra el terror, y una nación que comprende muy bien la lucha humana por la libertad y la democracia", dijo el funcionario estadounidense. Un día después, el ministro de Defensa, Otto Romero, puso las tropas salvadoreñas a disposición de su similar norteamericano, Donald Rumsfeld, para permanecer en Iraq un período más.

El otro asunto de interés nacional que trascendió las fronteras, la nueva postulación de Flores a la carrera por la elección del nuevo secretario general de la OEA, fue todo un rosario de movimientos, a fin de colocar a este último como un candidato centroamericano surgido del consenso. De hecho, el día 19, los presidentes de Guatemala y El Salvador, Óscar Berger y Antonio Saca, respectivamente, anunciaron que sus colegas centroamericanos, reunidos en El Salvador, habían elegido a Francisco Flores para que represente a la región en la contienda por la dirección de la OEA. La votación, pese a ser dividida, fue llamada "de consenso" por la representación salvadoreña. Incluso el presidente Saca comentó con cierta ambigüedad que "Centroamérica ha elegido candidato único [...] con respaldo de todos los países. Algunos de ellos votaron por sus candidatos, pero la región ha elegido".

Pero pronto sería matizada la postura oficial salvadoreña. Tan solo un día después, el canciller hondureño, Leonidas Rosa, desmintió que Flores haya sido elegido por consenso: "un consenso implica la búsqueda de un candidato aceptado por todos y

ese no fue el caso de Flores". Ese mismo día, el 20, concluía en Costa Rica la XIV Cumbre Iberoamericana, con la ausencia de los presidentes de Chile, Venezuela, Brasil, Perú y Cuba. Al término de la misma, los mandatarios decidieron crear la Secretaría General Iberoamericana y prometieron destinar a la educación recursos orientados a honrar la deuda externa.

El 25, el canciller guatemalteco, Carlos Ramiro Martínez, reconoció dos candidatos centroamericanos para la OEA: la del ex presidente Flores y la del ex canciller hondureño López Contreras. El 26, el gobierno costarricense manifestó su reserva en apoyar a Flores, mientras no se aclararan las denuncias de corrupción señaladas por el opositor FMLN. Finalmente, el mes de noviembre cerraba con una noticia no muy alentadora para el gobierno salvadoreño. El 29, la embajadora salvadoreña ante la ONU, Carmen Gallardo, transmitió a los diputados de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea Legislativa un mensaje enviado por el secretario general de ese organismo, Kofi Annan, en el que insta al gobierno salvadoreño a adherirse a la Corte Penal Internacional, un ente que juzga el genocidio, la tortura y los delitos de lesa humanidad. El Salvador fue una de las naciones que firmó el estatuto en 1998, pero el gobierno de Francisco Flores no suscribió el convenio para que llegara a la Asamblea y fuera ratificado.

En lo concerniente a la dinámica económica, destacó, durante el mes de noviembre, la presentación de algunos informes que señalan el rumbo de algunos sectores clave y de la economía nacional. Por otro lado, las discusiones en torno a la aprobación del Presupuesto General de la Nación, correspondiente a 2005, y un paquete de reformas tributarias, presentado por el Ejecutivo, marcaron la pauta de la discusión económica nacional. Así, el 1, el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) dio a conocer los resultados de su último informe de competitividad, en el que se destaca que El Salvador experimentó durante el año retrocesos en materia tecnológica e innovación. En el área tecnológica, el país se ubicó en la posición 69, mientras en el 2003 se situó en el puesto 67.

Respecto a la competitividad, precisó el informe del INCAE, la economía salvadoreña retrocedió cinco posiciones, pasando de la 48 a la 53. Dos días después, La Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) presentó su informe sobre pobreza en el área rural,

a partir del monitoreo de 451 familias habitantes en esa zona. El informe concluye que deben crearse de inmediato políticas focalizadas a ese sector: "lo más urgente es crear un sistema de protección para los más pobres, y eso no puede esperar más", dijo el presidente de la entidad, Antonio Cabrales. Los sitios donde se registran mayores índices de desnutrición infantil, concluyó el informe, se ubican en las zonas tradicionalmente cafetaleras.

En lo tocante a la reforma tributaria, el 1 de noviembre, en su columna habitual de *La Prensa Gráfica*, el economista Roberto Rubio-Fabian contribuía con algunos elementos que ilustran la problemática y la necesidad de una reforma fiscal seria, más allá de las reformas aprobadas por los diputados de la Asamblea Legislativa. Rubio citó un estudio que concluye que "de las declaraciones de renta de personas naturales se desprende que en el país habría apenas 1 064 personas que declaran ganar más de 4 762 dólares [...] Mientras que en el caso de las declaraciones de renta de personas jurídicas, de un total de renta bruta registrada de 15 422 millones de dólares, luego de restadas las deducciones que reportan las empresas, el impuesto pagado fue solamente de 221 millones de dólares; en otras palabras —señaló Rubio—, el sector empresarial apenas contribuye en impuesto a la renta con un 0.01 por ciento del total de su renta bruta".

El economista mostró el hallazgo de otro informe especial (Bearingpoint Barents Group, 2002): "la brecha de incumplimiento por sectores económicos es abismal, teniendo como promedio que el conjunto de las empresas incumple en un 54.9 por ciento sus compromisos tributarios, alcanzando porcentajes de incumplimiento superiores al 80 por ciento en sectores como la construcción, el comercio y el transporte". Finalmente, Rubio señaló las limitaciones de las reformas del Ejecutivo, aduciendo que "con esta reforma el gobierno calcula incrementar los impuestos en un promedio de 150 millones de dólares al año. Dado lo limitado de este monto —concluye Rubio— y del carácter de la reforma, ella está más bien orientada a enfrentar los desequilibrios y urgencias de las finanzas públicas, que a contar con fondos para enfrentar las necesidades de la inversión pública y el desarrollo".

El día 3, el FMLN advirtió que pondría resistencia a la aprobación del Presupuesto General de 2005, que desde octubre se encontraba en discusión en el palacio legislativo. La fracción legislativa

va de izquierda justificó su postura, debido a que el Ejecutivo no había cumplido el protocolo que firmó en junio para destrabar las negociaciones del presupuesto en ejecución.

El 16, representantes del Banco Mundial (BM) leyeron una serie de recomendaciones destinadas al gobierno salvadoreño, a fin de mejorar las condiciones fiscales y el gasto público del país. Según datos del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR), la deuda del país alcanza el monto de los 8 mil millones de dólares. Las medidas recomendadas incluyen la ampliación de la base tributaria, la incorporación del sector informal, la reducción de exoneraciones, el incremento de tasas de consumo selectivo y eventualmente el IVA. El presidente de la comisión de Hacienda de la Asamblea Legislativa, el efemelenista Gerson Martínez, señaló que “no solo se necesitan ajustes, sino una reforma integral para lograr la reactivación de la economía”. Ese mismo día, el presidente Antonio Saca sancionaba el paquete de reformas tributarias aprobado por la Asamblea Legislativa en octubre, que mandará a los evasores a prisión de hasta ocho años.

El 23, los diputados de la Asamblea Legislativa acordaron avalar la Ley de Libre Competencia que permanecía en estudio desde hacía 11 años. La normativa impone una multa de 190 mil dólares a las empresas que la infrinjan, pero la ANEP se pronunció por que el monto de la multa sea más alto. La ley tiene como objetivo lograr un mercado más competitivo y eficiente para beneficiar al consumidor.

El día 24, el rotativo *La Prensa Gráfica* resumió los resultados del informe económico trimestral de FUSADES, en el que se detalla que la economía nacional experimentó la misma tendencia que durante todo el año: un crecimiento lento. De acuerdo con la fundación empresarial, los bajos precios del café, la alta cotización del petróleo y el endeudamiento público habrían propiciado que el PIB nacional creciera un 1.5 por ciento al cierre del año, el más bajo de los últimos 8 años. Pese a ello, la ministra de economía, Yolanda de Gavidia, distancióse de las proyecciones de FUSADES se muestra optimista por el crecimiento del PIB nacional, que fija arriba del 1.8 por ciento: “Nuestras perspectivas eran crecer entre 1.8 y 2.3 por ciento. Quizás no se alcance el 2.3 por ciento, pero es prematuro dar una cifra”, precisó. Mientras tanto, el presidente de la República fue más allá y asegu-

ró, ese mismo día, que “el crecimiento va a estar arriba del 3 por ciento el próximo año”.

Finalmente, el día 25, el presidente Saca inauguró el XX Congreso de la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES), con el anuncio de que el Ejecutivo no promulgaría el aumento del presupuesto a las alcaldías: “No tengo plata. No puedo dar el 8 por ciento”, dijo tajantemente el mandatario. En su lugar, Saca invitó a los alcaldes a impulsar iniciativas de autosostenibilidad: “Es importante que los municipios participen eficientemente en la generación de recursos propios”, acotó ante el escepticismo de los alcaldes. Simultáneamente, los diputados de ARENA, PCN y dos del PDC aprobaron la Ley de Libre Competencia, pero con una modificación introducida por el Ejecutivo a última hora, ignorando el texto que había sido discutido y aprobado por la Comisión de Economía días antes.

Para cerrar el mes de noviembre, el día 30, el BCR presentó un balance de las exportaciones del país hasta octubre de 2004. De acuerdo con la fuente, “El Salvador exportó 2.716 millones de dólares [...], destacando las ventas al exterior de productos no tradicionales y del café, que han mostrado las mayores tasas de crecimiento anual”. El precio del café subió “desde 60.54 dólares el quintal, precio promedio de 2003, a 69.85 dólares, precio promedio por quintal durante este año”. El BCR sostuvo también que “las importaciones totalizaron 5 091.3 millones de dólares, creciendo en 5.8 por ciento en relación a enero-octubre de 2003. Uno de los productos que ha incidido en las importaciones es el petróleo, cuyo precio promedio anual para 2004 ha sido de 36.52 dólares por barril, llegando en octubre a 45.40 dólares por barril”. La factura experimentó un incremento de 247 millones de dólares, “lo que equivale a 1.6 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB)”, restando recursos al país “para atender otras necesidades internas de la economía”.

Durante el mes de diciembre, el Ejecutivo continuó con su campaña para que los diputados aprobaran el TLC con Estados Unidos antes que finalizara el año. El día 2, la ministra de Economía, Yolanda de Gavidia, acompañada de otros titulares del Ejecutivo, entregó a la Asamblea Legislativa los textos del Tratado de Libre Comercio entre la región centroamericana, República Dominicana y los Estados Unidos (CAFTA). Las reacciones ante

la aprobación del tratado comercial fueron diversas entre los legisladores. Para el diputado Hector Dada, del CD, todavía había algunas dudas que despejar, por lo cual, aseguró, su fracción no se hallaba lista para votar a favor del tratado en cuestión. Los diputados de ARENA y el PCN consultados por la prensa dijeron haber discutido suficientemente los textos, por lo que adelantaron su apoyo.

Una semana después, el 9 de diciembre, la Comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea Legislativa comenzó el estudio de los textos del CAFTA (más de dos mil páginas). Ante la exposición de los defensores del acuerdo, los legisladores de oposición les recriminaron que en ningún momento se hiciera mención de los efectos negativos que podría generar el acuerdo entre los productores nacionales. "Los veo corriendo con una prisa endemoniada. Esta es apenas la primera reunión de la Comisión", opinó el parlamentario Héctor Dada.

El día 12, FUSADES sostuvo que el gobierno salvadoreño había lanzado planes para preparar a los diversos sectores que se verían afectados en la transición que generará el CAFTA, pero que dichos planes se tornaban insuficientes. Para la fundación empresarial, es urgente que el gobierno unifique los esfuerzos y programas de apoyo para todos los sectores que enfrentarán una competencia fuerte en el marco de la vigencia del tratado. "No podemos confiarnos y que nos pase lo de México. Hay que integrar medidas de mediano y largo plazo que trasciendan planes quinquenales y políticas", afirmó Carlos Merlos, de la sección de economía internacional de la fundación.

El 15, la Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús, mediante un comunicado de prensa, se pronunció contra la aprobación del TLC con Estados Unidos. A juicio de los jesuitas de Centroamérica, los términos del tratado, tal y como ha quedado estipulado en el texto, lesionan los intereses de los productores locales, otorgando beneficios excesivos a la competencia norteamericana. Un día después, un grupo de representantes de movimientos populares se toma las instalaciones de la Asamblea Legislativa, en protesta por la repentina aprobación del CAFTA. Cerca de 50 manifestantes ocuparon el Salón Azul del Parlamento e impidieron el desarrollo de la plenaria que se habían instalado.

El 19, sorprendentemente, los diputados de la Asamblea Legislativa, con 49 votos, ratificaron el

TLC con Estados Unidos, para que pase a ser ley de la República. Entre gritos e insultos de los legisladores de todas las fracciones, el congreso salvadoreño fue el primero de los integrantes del tratado en ratificarlo. La fracción del FMLN y CD escondieron sus votos aduciendo la excesiva celeridad de los legisladores de derecha. El tratado fue avalado pese a que aún se hallaba en la fase de consulta. Inmediatamente, el FMLN anunció que no darían sus votos para aprobar el Presupuesto General del 2005 ni la emisión de bonos para el mismo, por lo menos antes de finalizar el presente año.

La actividad de la Asamblea Legislativa había incluido también la aprobación, por unanimidad, de la ley de creación del Fondo Solidario para la Salud (FOSALUD), que obtendrá financiamiento del aumento tributario a la comercialización de armas, productos derivados del tabaco, cervezas y bebidas alcohólicas. La asignación presupuestaria del fondo, según la fijaron los diputados el día 16 de diciembre, no podrá ser menor de los 20 millones de dólares.

Respecto de la situación económica del país destacó, durante diciembre, la revisión de las proyecciones económicas para el año en curso y las perspectivas para el año 2005. En ese orden, el día 9, la prensa nacional revelaba los compromisos del gobierno salvadoreño adquiridos frente a una delegación del Fondo Monetario Internacional (FMI), orientados a mejorar los índices económicos en el decenio 2005-2015. Los compromisos incluyen el incremento de la carga tributaria hasta de un 15 por ciento del PIB y la inversión pública a un 5 por ciento, además de la reducción del déficit fiscal —para mantenerlo abajo del 3 por ciento del PIB— y la disminución de la deuda a por lo menos 38 por ciento del PIB.

El secretario técnico de la presidencia, Eduardo Zablah, dijo ese mismo día que la apuesta a sectores agrícolas como el café y el azúcar, la vigencia del TLC con Estados Unidos y el entorno económico mundial permitirían el repunte de los anteriores indicadores. Cabe mencionar que las cifras oficiales al cierre del 2004 ascienden a un 40.5 por ciento del PIB en concepto de endeudamiento y un escaso 2.3 por ciento de inversión pública.

El 15, el Banco Central de Reserva informó que "el ingreso de remesas familiares hasta noviembre del presente año fue de 2 301.4 millones

de dólares, incrementándose en 21.7 por ciento con relación a enero-noviembre de 2003". Según el BCR, durante noviembre ingresaron 230.6 millones de dólares en remesas, la cifra más alta de todo el año 2004. La fuente explica dicha evolución por "la fortaleza de la economía estadounidense y la reducción de la tasa de desempleo hispano". El día 20, la misma fuente añadió que "el desempeño económico durante el presente año fue positivo y se caracterizó por un fuerte crecimiento en las exportaciones no tradicionales y en las remesas familiares, así como por los mejores precios internacionales del café, la recuperación del sector agropecuario y por favorables condiciones financieras".

No obstante lo anterior, el incremento en el precio del petróleo incidió sobre el comportamiento de la tasa de inflación, registrando una de las más altas durante los últimos años: "el 72 por ciento del incremento en la tasa de inflación se explica por el alza de los precios del petróleo, lo que incidió en los precios del transporte y alimentos de manera determinante. En algunos meses del año superó los 50 dólares por barril. Al cierre del año se estima que la inflación será de entre 5.3 y 5.5 por ciento anual", acotó la institución.

Además, el BCR sostuvo que "el ingreso por exportaciones fue complementado por el fuerte crecimiento de las remesas familiares que se estima superaran los 2 500 millones de dólares a finales de diciembre de 2004, con un crecimiento de 20.5 por ciento anual, lo que constituye un record histórico". Por otra parte, de acuerdo al BCR, "la incertidumbre preelectoral y la tardía aprobación del presupuesto para 2004, afectó las decisiones de inversión tanto privada como pública, restando impulso al crecimiento del Producto Interno Bruto".

Finalmente, el banco hizo sus proyecciones para el próximo año: "para el 2005, se esperan mejores perspectivas económicas, fundamentadas en la oportuna aprobación del presupuesto, una mayor inversión pública y privada, la continuación de obras de infraestructura, el fortalecimiento de las actividades agrícolas y en nuevas oportunidades de exportación con la ratificación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que podrán ser aprovechadas por el sector privado". Tales perspectivas podrían ser afectadas, concluyó el BCR, por "el retraso en la aprobación del presupuesto y las alzas desmedidas en los precios del petróleo".

En otro orden, el optimismo gubernamental no solo se reflejó en materia económica. En el ámbito sociopolítico, desde el Ejecutivo se siguió defendiendo a capa y espada el Plan Supermano dura, que combate el accionar de las maras en el país. Así, el día 5, el presidente Saca salió en defensa de su plan, ante las críticas hechas por el relator de la niñez de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Sergio Pinheiro. "Tenemos una política muy clara contra aquellos que delinquen y están quitándole la tranquilidad a la familia salvadoreña", dijo el mandatario. Días después, el 12, Saca volvió sobre el asunto; en esa oportunidad declaró que el Plan Supermano dura ha sido exitoso, pese al repunte de asesinatos ocurridos en el país, que según la Fiscalía y la Policía Nacional Civil, fluctúa entre 7 a 10 homicidios diarios.

Así las cosas, el mes de diciembre concluía con las festividades de fin de año y el incremento de muertes violentas ocurridas a lo largo del territorio nacional. Antes de finalizar el año, en tiempos de evaluación, el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) concluía en su último estudio del año que "los problemas económicos se han constituido en las principales fuentes de preocupación para la ciudadanía salvadoreña". "Casi el 70 por ciento de los encuestados —prosigue el estudio— señalan problemas como el desempleo, la pobreza, la situación económica particular y la inflación. Los problemas vinculados con la seguridad pública, en cambio, son señalados por una parte de la población que no sobrepasa el 20 por ciento, ubicando a este tema en un muy segundo plano dentro de la opinión pública". El estudio también concluyó que los salvadoreños evaluaron con una nota de 6.76, en una escala de 0 a 10, la gestión presidencial de Elías Antonio Saca, arriba de la calificación obtenida al cierre de 2003 por su antecesor, Francisco Flores.

Un balance similar, el de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES) sobre el estado de la prensa en el país, hizo señalamientos a la Corte Suprema de Justicia, la Corte de Cuentas y el FMLN por ser intolerantes con los medios, secretismo en el estado de la finanzas públicas y por entablar demandas en contra de periodistas, respectivamente. El informe fue presentado a la prensa el 29 de diciembre. Finalmente, el día 30, el presidente Antonio Saca dio su último discurso del año en el que lamentaba iniciar el año 2005 sin que el pre-

supuesto general hubiera sido aprobado: “Es lamentable que arranquemos el 2005 sin presupuesto. Es un duro golpe, un freno para el desarrollo que va a generar problemas en la generación de empleos, inversión social y crecimiento de la economía”, dijo el mandatario.

En resumidas cuentas, las tendencias, durante los últimos meses del año, no distaron mucho de lo característico del año 2004 visto en conjunto. Dicho año dejó un saldo negativo para la sociedad salvadoreña. El consumismo navideño no debe llamar a equivocación: tras el derroche de quienes — con recursos provenientes del exterior o mediante el endeudamiento con las tarjetas de crédito— llenan los grandes centros comerciales, se oculta la realidad de miles de salvadoreños y salvadoreñas que apenas, y con suerte, podrán tener un poco de pan para celebrar la navidad y la llegada del nuevo año. Quienes gastan lo poco que tienen y quienes no pueden hacerlo aunque quisieran, todos sin excepción, han sido golpeados sistemáticamente desde las esferas política, económica, mediática y religiosa. Caer en la cuenta de los efectos sociales perniciosos emanados de esas esferas constituye apenas el primer paso para hacerles frente; la toma de conciencia por parte de la sociedad y su respuesta organizada son los pasos subsiguientes.

Desde el ámbito político son muchos los golpes que se han asestado a la sociedad en 2004. Basta con enumerar unos cuantos. En primer lugar, la incompetencia de la clase política. Ciertamente, esta incompetencia no es nueva, pues desde 1992 ha sido la norma, más que la excepción, en el desempeño de los políticos. Con todo, en el 2004 alcanzó cuotas verdaderamente alarmantes: prácticamente nada de lo hecho por los partidos y sus líderes benefició a los sectores mayoritarios de la sociedad. Más bien sucedió lo contrario: casi todo lo hecho por los partidos fue contra la sociedad y en beneficio propio. Esta incompetencia de la clase política ha terminado por profundizar el divorcio entre la sociedad y el sistema político, lo cual se convierte en una grave amenaza para la estabilidad sociopolítica del país.

A la par de la incompetencia está, en segundo lugar, la corrupción. En algún momento se creyó que, con la llegada de ARENA al poder del Estado, la corrupción iba a desaparecer. El argumento que alimentaba este optimismo era que en este partido había mucho dinero y que la gente con dinero no tiene necesidad de robar. El destape del

caso de ANDA dio al traste con las ilusiones de los más optimistas. Hay gente en ARENA que abusa sistemáticamente de los recursos públicos: esta es una verdad inobjetable al cierre del 2004. Y no solo eso: tal abuso goza de la protección de personas influyentes no solo en la Asamblea Legislativa y el Órgano Ejecutivo, sino en la administración de justicia. Se trata, pues, de una corrupción amparada en la impunidad más abierta y descarada. Corrupción e impunidad se han dado la mano en 2004; gracias a ello, aquella ha proliferado en el sector público y en los ámbitos en los que lo público se cruza con lo privado.

Y, en tercer lugar, están el abuso de poder, la prepotencia y el populismo autoritario. Los dos primeros vicios es fácil adscribirlos a la administración del ex presidente Francisco Flores —hasta junio de 2004—, pero no están del todo ausentes en la administración del presidente Elías Antonio Saca, aunque en menor medida. Su plan “Súper Mano Dura” se inscribe en una lógica autoritaria y prepotente heredada de su antecesor en el cargo, por más que el presidente “extienda su mano amiga” a los pandilleros. Por supuesto que en Saca esa lógica se tiñe de un tinte populista, que hasta el momento le ha dado buenos dividendos de cara a su impacto en la opinión pública.

Al FMLN, por su parte, no le han sido ajenos, en este 2004, ni la prepotencia ni el autoritarismo de sus dirigentes. Las pugnas internas que lo sacudieron antes de las elecciones de marzo y después de ellas —hasta el desenlace de las elecciones internas para elegir a sus autoridades, en noviembre de este año— son la mejor muestra de ello. Así, tanto desde ARENA como desde el FMLN —por no hablar de los demás partidos— las señales que se han enviado a la sociedad es que algunos políticos (y/o funcionarios públicos) pueden hacer de las suyas, siempre y cuando tengan el poder suficiente para ello. Pueden enriquecerse ilícitamente, implementar leyes nocivas para la sociedad, enquistarse en sus cargos... Y todo por el poder que tienen.

Por si no bastara con los golpes recibidos desde la esfera política, la sociedad salvadoreña también ha sido golpeada por la economía. Con el cuarto gobierno de ARENA, el modelo económico terciarizado, centrado en las maquilas y las remesas, se consolida a paso firme. Se trata de un modelo económico regido por el mercado y controlado por una oligarquía voraz, que ha generado ex-

clusión y marginalidad hasta niveles extremos. Incapaz de generar empleos suficientes y dignos, el modelo expulsa a diario a decenas de salvadoreños hacia Estados Unidos. Paradójicamente, esos salvadoreños, con sacrificios indecibles, inyectan miles de dólares al modelo económico que los expulsó y que se sostiene y reproduce gracias a esos dólares. Se está ante un círculo vicioso que no parece tener fin, pues empresarios y políticos de derecha están firmemente convencidos de que las remesas son lo mejor que le pudo haber pasado al país. Mientras esta convicción continúe arraigada en los círculos de poder económico y político, será difícil ensayar otras formas conducir la economía.

A los males generados en los ámbitos político y económico, se suma el efecto perverso que sobre la sociedad han tenido los grandes medios de comunicación. En 2004, el amarillismo, el sensacionalismo y la pasión por el escándalo han sido las notas dominantes en el quehacer mediático. A ello hay que añadir el abierto compromiso de derecha que, en el contexto electoral de marzo, mostraron las grandes empresas mediáticas. Como pocas veces, la sociedad salvadoreña fue sometida a todo tipo de artimañas y manipulaciones; los grandes medios revivieron viejos temores e hicieron gala de una prédica anticomunista que muchos creían cosa del pasado. La ética y el profesionalismo brillaron por su ausencia, en un ejercicio periodístico que no dudó en recurrir a la mentira y a la tergiversación con tal de denigrar a quienes se constituyeron en la principal amenaza electoral para el partido de gobierno. La gran perdedora, ante esta embestida mediática, ha sido la sociedad salvadoreña: su conciencia se empobreció y su capacidad de posesionarse críticamente ante los problemas que le aquejan fue severamente debilitada.

El influjo religioso hizo lo suyo para que la conciencia colectiva de los salvadoreños y salvadoreñas se empobreciera y perdiera criticidad. Dejando de lado a quienes, en minoría, alentaron una religiosidad comprometida con los problemas sociales, económicos y políticos, lo dominante fue la anuencia de importantes sectores religiosos —católicos y protestantes— con los desmanes de los funcionarios de gobierno, los grandes empresarios y las grandes empresas mediáticas. Sistemáticamente, una prédica conservadora, intimista y espiritualista golpeó a amplios sectores de la sociedad. En algunos casos, los portavoces de esa prédica no ocultaron sus simpatías con el partido ARENA.

Por su lado, los principales dirigentes de este partido —principalmente, Elías Antonio Saca— supieron sacar provecho del respaldo abierto o solapado que les manifestaban algunas iglesias. Una peligrosa alianza se fraguó en este 2004: religión, empresa privada, grandes medios de comunicación y partido de gobierno se dieron la mano no solo para legitimar el modelo económico-social prevaliente, sino “bendecirlo” y hacer un frente común contra quienes intenten realizar una reforma del mismo.

En resumen, en 2004, la sociedad salvadoreña ha tenido que soportar los embates de la política, la economía, los grandes medios de comunicación y el conservadurismo religioso. Su reacción, esporádica y dispersa, no ha estado a la altura de los desafíos. La pasividad colectiva todavía sigue siendo el rasgo característico de la sociedad salvadoreña. Los niveles organizativos se han revelado insuficientes para articular un movimiento social capaz de obligar a las élites económicas y políticas a revisar y redefinir su forma de conducir y gestionar el país. Es cierto que en este año —al igual que en otros años— los salvadoreños han sido muy activos, pero lo han sido en tareas de supervivencia y en un plano individual. No han logrado entender que su supervivencia se conecta con la lucha por sus derechos humanos, económicos y sociales y que, asimismo, esa lucha va más allá de lo meramente individual, pues para tener éxito debe involucrar a otros que están en la misma (o peor) situación. 2005 debería ser, desde el punto de vista de la sociedad, un año destinado a romper con la pasividad colectiva, es decir, un año de irrupción social organizada en la vida pública. No se ve de qué otra manera la política, la economía, los grandes medios de comunicación y el conservadurismo religioso se vean forzados a dejar de seguir generando efectos perniciosos sobre la sociedad.

El año 2004, pues, termina con un cierto sinsabor. Por un lado, se ha acabado la estela de optimismo respecto de los prometidos resultados de las mesas de gobernabilidad instaladas a iniciativa del gobierno. El FMLN se retiró de ellas ante los modestos frutos y ante el exclusivo provecho publicitario que el Ejecutivo sacaba de ellas. La enseñanza al respecto es clara: en las actuales condiciones, el diálogo nacional es tan difícil de realizar como urgente. Por otro lado, la publicitada vuelta a lo social no es tan automática como parecía. Re-

quiere —además de voluntad, diálogo y entendimiento— de unos recursos financieros que el Estado no tiene y que difícilmente obtendrá en el corto plazo, según las proyecciones económicas. A lo sumo, la economía nacional tendrá un comportamiento similar al de este año en el 2005, pese al optimismo gubernamental. Así las cosas, el año

que viene pinta con un inicio no muy distinto a las condiciones que deja el cierre del 2004: escasos niveles de entendimiento político, condiciones económicas no muy favorables, demandas ciudadanas urgentes y poca voluntad política para cambiar las cosas tal y como están, en un escenario en que la sociedad lleva las de perder.

